

El futuro de la docencia de las licenciaturas en línea

DR. ARTURO MORA MATUS

Profesor de la Facultad de Contaduría de la Universidad Veracruzana
artmora@uv.mx

DR. ERIC MANUEL RAMOS NERI

Profesor de la Facultad de Contaduría de la Universidad Veracruzana
erramos@uv.mx

DRA. MARÍA DE LOS ÁNGELES CARDONA CORTÉS

Profesor de la Facultad de Administración de la Universidad Veracruzana
acardona@uv.mx

Síntesis

El mayor cambio que requiere el docente en las licenciaturas en línea o aprendizaje virtual es la flexibilidad, empatía, diversificación de las estrategias de enseñanza y aprendizaje, y el reforzamiento de la formación de los académicos para el trabajo en línea.

El coronavirus o SARS-CoV-2 (COVID-19)¹ no solo ha cambiado la vida cotidiana de miles y millones de mexicanos, sino que de manera instantánea, también ha cambiado la forma en que se imparte la educación desde el nivel básico hasta el nivel superior en nuestro país. Ahora el salón de clases, la escuela, la facultad, la institución y el hogar se han convertido en un binomio de enseñanza-aprendizaje, tras las necesarias regulaciones efectuadas en una toma de decisiones puntuales por la Organización Mundial de la Salud, por la Secretaría de Salud en México y por el Gobierno Federal.

Nuestro país, mediante la Secretaría de Educación Pública (SEP),² extendió el periodo vacacional desde el 23 de marzo hasta el 13 de abril de 2020, por medio de la autoridad educativa de la Ciudad de México, suspendiendo las clases presenciales, situación en la que las universidades públicas y privadas del país unieron



58.2% de los profesores cuenta con una **formación digital básica**, **15.9%** con su **celular** para accesos a plataformas digitales y **1.7 %** maneja **programas de diseño** y plataformas digitales

sus esfuerzos ante esta disposición y a partir del 13 de abril del presente año se comenzaron las clases en línea, haciendo que el rol del profesor, facilitador o académico, resultara de alguna manera un tanto más complicada, e incluso un tanto incómoda, por la manera en que se adecuarían los espacios para impartir la cátedra o clases, desde el hogar, mediante el uso de herramientas informáticas y tecnologías emergentes, las cuales tienen un impacto directo en los dispositivos nuevos e innovadores, pero que fue preocupante cuando el docente no hace uso de estas o posiblemente las desconocía.

Mientras que 25% de los alumnos cuenta con una computadora en casa³ y ese mismo porcentaje también cuenta con Internet en su hogar o se podría conectar a una plataforma en línea, por ejemplo, mediante un teléfono, no es lo mismo una conexión en una ciudad que en una zona rural, ni tampoco lo es un niño de una familia que tiene su propia computadora a otro niño

que apenas tiene conexión a Internet, ya que vienen de familias de bajos ingresos y recursos, y llevar la escuela a casa significa enfrentarse a no poder ofrecer una clase adecuada, mucho de esto por la falta de tecnología, conectividad y, en algunos casos, de electricidad, condiciones necesarias para el aprendizaje *online*.

Y es que en este sentido “[...] La brecha digital continúa expandiéndose a medida que los estudiantes en sectores vulnerables siguen quedándose atrás en su aprendizaje”, en palabras de Paola Estrada Villafuerte.⁴

“La presente contingencia por la pandemia del coronavirus que, entre otras medidas, ha impuesto la suspensión temporal de clases presenciales en todas las escuelas del país, hará que la gran brecha digital que ya existía en México se convierta en una brecha de aprendizaje”, según lo señaló la Mtra. Sylvia Schmelkes del Valle,⁵ vicerrectora académica de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

25% de los alumnos cuenta con una computadora en casa y otro 25% con Internet o se podría conectar a una plataforma en línea, mediante un teléfono, pero no es lo mismo una conexión en una ciudad que en una zona rural

Debido a que para continuar con la enseñanza y el aprendizaje de su alumnado diversas instituciones educativas están haciendo frente al aislamiento y distanciamiento social a través de la tecnología, con la impartición de clases *online*, han quedado en una enorme desventaja los educandos que no cuentan con conexión a Internet y computadoras en sus casas y zonas de residencia.⁶

Y es que el mayor cambio que requiere el docente en las licenciaturas en línea o aprendizaje virtual es la flexibilidad, la empatía, la diversificación de las estrategias de enseñanza y aprendizaje, y el reforzamiento de la formación de los académicos para el trabajo en línea.

Sin embargo, surgen muchas preguntas a raíz de las problemáticas que tienden a afectar de manera desigual a aquellos en desventaja: ¿Cómo será el apoyo que se proporcionará al docente? ¿De qué manera el docente está realmente capacitado para abordar el desarrollo de sus asignaturas, materias o experiencias educativas en línea? ¿El docente tendrá esa flexibilidad y empatía por uno o varios estudiantes que carecen de los recursos para atender su clase en línea? ¿Será capaz de entender sobre esa gran brecha digital vs. la brecha del aprendizaje? ¿La institución le dará las herramientas tecnológicas, la desmedida confianza al profesor para realizar de manera efectiva su quehacer docente? ¿La propia institución aplicará esa flexibilidad y empatía con las profesoras que son madres solteras y que deben mediar entre estar presentes en la impartición de clases virtuales y atender a sus hijos en casa?

¿El docente adquiere a lo largo de su trayectoria escolar, las competencias necesarias para abordar los aprendizajes en línea? ¿Cuenta con las herramientas digitales para ejercer la profesión desde un espacio de su casa? Espacio que tendrá que modificar e implementar para llevar a cabo una videollamada o una videoconferencia con grupos mayores a 20 estudiantes por clases.

Ahora bien, 58.2% de los profesores cuenta con una formación digital básica, 15.9% solo con su celular para accesos a plataformas digitales y 1.7 % maneja programas de diseño y plataformas digitales.⁷

Estas dificultades se replican en todas las IES, no solo en la educación básica, sino en todas aquellas universidades de nuestro país, públicas y privadas que han tenido que cerrar sus aulas debido a esta crisis sanitaria. UNAM, ITESM, IPN, UAM, UDLAP, UdeG, BUAP, UV por nombrar a algunas instituciones se han sumado a la petición de la Secretaría de Salud y, además, pusieron en pausa sus clases presenciales, eventos académicos, servicios de extensión, de servicio social, de titulación profesional, de movilidad académica y estudiantil, de prácticas profesionales, entre otros más, para quedarse en casa realizando las tareas, actividades, lecturas y conferencias en línea.

En consecuencia, miles de estudiantes de educación superior también han sufrido estas implicaciones, aquellos que han tenido desde el apoyo total de sus padres, hasta aquellos que han perdido sus trabajos de medio tiempo, y han tenido que regresar a sus hogares, hogares con carencia, hogares en zonas rurales sin acceso a Internet o sin electricidad, o con zonas horarias distintas a la comodidad y estabilidad emocional de sus familias, amigos, seres queridos, y que eso, en otras palabras, también afecta el binomio enseñanza-aprendizaje que para el docente se complica en la formación de los profesionistas.

Resulta que, en cuestión de semanas, se ha cambiado la manera en la que los estudiantes aprenden, la manera en que los docentes enseñan, y justo estas transformaciones nos dejan ver las fallas en materia de equidad que sigue presentando nuestro sistema educativo mexicano, incluso en los círculos más privilegiados.

Pero también, la pandemia se convierte en una oportunidad para darnos cuenta de que debemos enfrentar y encarar nuestras propias debilidades, apatías, vacilaciones, inseguridades, que muchas de las veces no somos capaces de analizar y convertirlas en grandes fortalezas, en cada una de nuestras habilidades, capacidades, conocimientos y actitudes que necesitan los estudiantes justo en crisis como estas, siendo así, la toma de decisiones informada, consensuada, en la resolución creativa de problemas y, sobre todo, en la adaptabilidad a entornos virtuales, para garantizar que esos saberes teóricos, heurísticos, axiológicos y digitales que desarrolla el docente a lo largo de su quehacer, sigan siendo una prioridad para todos los que formamos parte del sector educativo, sin hacer a un lado la resiliencia en la educación, la escuela y la vida.

¿De qué forma? Si bien es cierto que en el quehacer docente el profesor debe responsabilizarse del binomio enseñanza-aprendizaje, ya sea en espacios convencionales o tradicionales, o en espacios virtuales, esta responsabilidad del contenido de sus experiencias educativas a impartir, deben ser compartidas por la propia institución de educación superior, es decir, en los procesos de distribución del conocimiento teórico y la praxis, también es un compromiso de las instancias de intercambio de información, de opiniones y de experiencias, así como en la actualización y mejoramiento de los materiales y herramientas digitales.

Se da por hecho, además, que las nuevas generaciones de estudiantes que llegan a los salones de clases lo hacen como portadores de las nuevas tecnologías, pues, difícilmente, los jóvenes universitarios podrían sobrevivir en un mundo en el que no estuvieran permanentemente *conectados*; de ahí la expresión de “nativos digitales” en gran contraste con los adultos “inmigrantes digitales”.⁸ Esto, en teoría, convierte a los jóvenes en propagadores de los beneficios de la tecnología como si de un verdadero caballo de Troya se tratara.

Sin embargo, ¿qué pasará con esa motivación de los profesores hacia sus estudiantes dentro de un salón de clases? En ambientes virtuales, ¿se dará con la misma intensidad y propósito? ¿En verdad, los saberes digitales aumentarán razonablemente la efectividad del aprendizaje? Es decir, ¿se puede pensar que, gracias a las soluciones tecnológicas, es posible incrementar la calidad de los resultados de la enseñanza? ¿Están conscientemente preparados los docentes para impartir las licenciaturas en línea a un futuro que, hoy, por situaciones del coronavirus o SARS-CoV-2 (COVID-19), se han adelantado los tiempos? Siempre ocurre, que las preguntas deben ser respondidas desde las dos perspectivas: la del docente y la de los estudiantes.

Desde la perspectiva del docente, deberá generarse el cambio de estrategias metodológicas que den oportunidades en su propio desarrollo a la realización de las actividades en línea, mediante el uso de plataformas virtuales, en las que le permitirá la revisión de literatura pertinente, atención a grupos de discusión, invitación al análisis y construcción de propuestas; por medio de un proceso de apertura, tolerancia, respeto, colaboración, confianza, creatividad, disposición y autonomía, donde logre evaluar la participación proactiva, en colaboración con el estudiante para la elaboración de documentos con argumentación reflexiva, elaboración de videos, y todo aquello que implique la realidad del aula virtual pública.

Desde la perspectiva del estudiante, deberá forjar las fortalezas del manejo de herramientas de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), que le apoyen permanentemente dentro de su práctica académica; mediante la participación proactiva con su profesor, que invite al análisis, a la reflexión, a la discusión y a la revisión de estos nuevos espacios de comunicación, en un ambiente de apertura, confianza, creatividad, flexibilidad, tolerancia y colaboración, y así logre desarrollar una aula virtual propia (en casa), en donde generará de manera independiente sus actividades, tareas, proyectos, mismos que compartirá con sus compañeros de grupo-virtual a manera de plenaria.

Están preparados ambos para ser el motor de cambio en una sociedad que conecta a las dimensiones cultural, económica, educativa, política y comunicativa. La adopción masiva de las tecnologías digitales móviles, mediante sus pequeñas cuatro pantallas que han transformado la experiencia de la vida, tanto íntima como social, afectando el futuro de nuestras sociedades.⁹ ☞

- 1 Para mayor información sobre el COVID-19, véase la página web del Gobierno de México: <<https://coronavirus.gob.mx/>>.
- 2 <https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590427&fecha=25/03/2020>.
- 3 EFE (2020, 25 de abril). "El reto de educar a distancia a 30 millones de estudiantes mexicanos". *El Imparcial*. Disponible en: <<https://www.elimparcial.com/mexico/El-reto-de-educar-a-distancia-a-30-millones-de-estudiantes-mexicanos-20200425-0034.html>>. Consultado el 12 de junio de 2020.
- 4 Estrada Villafuerte, P. (2020, 19 de marzo). "Educación en tiempos de pandemia: COVID-19 y equidad en el aprendizaje". Observatorio de Innovación Educativa. Disponible en: <<https://observatorio.tec.mx/edu-news/educacion-en-tiempos-de-pandemia-covid19>>.
- 5 Rendón, P. (2020, 31 de marzo). "Contingencia del COVID-19 convertirá brecha digital en brecha de aprendizaje". Ibero Ciudad de México. Disponible en: <<https://ibero.mx/prensa/contingencia-de-covid-19-convertira-brecha-digital-en-brecha-de-aprendizaje>>. Consultado el 12 de junio de 2020.
- 6 *Ibidem*.
- 7 EFE (2020, 25 de abril). "La SEP, ante el reto de educar con una estrategia única a una población desigual". *El Informador*. Disponible en: <<https://www.informador.mx/mexico/La-SEP-ante-el-reto-de-educar-con-una-estrategia-unica-a-una-poblacion-desigual-20200425-0037.html>>. Consultado el 10 de junio de 2020.
- 8 Prensky, M. (2001a). "Digital Natives, Digital Immigrants". *On the Horizon*, 9(5), 1/12.
- 9 Castells, M., Fernández-Ardévol, M., Linchuan Qiu, J., y Sey, A. (2007). *Mobile Communication and Society: A Global Perspective*. Boston: MIT Press.